

LA METAMORFOSIS DE UN GUERRILERO: DE LIBERAL A MAOISTA

Jaime Zuluaga Nieto*

INTRODUCCION

En diciembre de 1967 conoció el país la existencia de las llamadas Juntas patrióticas de liberación, presididas por Julio Guerra, quien fuera dirigente de las guerrillas liberales del nororiente colombiano en la época de la Violencia.

Casi simultáneamente se produjeron las primeras acciones armadas del Ejército Popular de Liberación (EPL), en el Alto San Jorge. El nexo entre las Juntas Patrióticas y el EPL era evidente. Estaba en marcha un proyecto político-militar, que tenía como objetivo la conquista del poder mediante el desarrollo de la "guerra popular". La creación de "embriones de poder popular" era uno de los ejes de la estrategia del nuevo proyecto.

Para quienes conocieron la trayectoria de las guerrillas del nororiente, resultaba sorprendente que un hombre como Julio Guerra apareciera asociado a una guerrilla comunista. Y no es que el hecho fuera nuevo en la lucha insurgente en el país. En el pasado inmediato, ex combatientes liberales habían hecho el tránsito de la resistencia a la lucha revolucionaria de izquierda. Tales fueron los casos, entre otros, de Rosendo "Minuto" Colmenares,

Roberto González "Pedro Brincos" y Eduardo Franco, quienes se vincularon al MOEC a comienzos de los sesenta. Pero ellos vivieron el cese de la insurgencia campesina como la frustración de "la revolución" que empezaba a adquirir contornos de confrontación entre dominantes y dominados.

No ocurrió así en el Nororiente, en donde las guerrillas de Julio Guerra depusieron las armas sin sentimiento de frustración. Eran más la expresión de una estrategia de supervivencia, que de un proyecto político insurreccional. Así lo deja entrever con toda claridad Guerra, al responder a un habitante de Montelíbano que le preguntaba ¿qué había ganado siendo guerrillero?

Gané tanto, le respondió, que véame vivo. Y yo no me volví guerrillero sino que me hicieron guerrillero. Y no luché porque Carlos Lleras fuera presidente, ni porque Alfonso López fuera presidente, luché por mi defensa personal, para defender mi vida y gané por la lucha. Si no hubiera luchado, estaría muerto¹.

¿Qué llevó a este hombre, que gozaba de enorme prestigio y apoyo de sus coterráneos, a vincularse a un incierto proyecto insurgente,

* Abogado, economista, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

1 Entrevista con Julio Guerra, Antioquia, diciembre 7 de 1991.

inspirado en el maoísmo? ¿Cuáles fueron los factores que provocaron su mutación ideológica del liberalismo al maoísmo? ¿Qué llevó a una parte de los pobladores de la zona a apoyar el naciente movimiento guerrillero?

A fines de 1991 tuve la oportunidad de entrevistar en profundidad a Julio Guerra. Durante dos días, en su casa ubicada en una zona montañosa de Antioquia, desarrollamos un intenso y para mí fructífero diálogo. Pude escudriñar en el corazón y la memoria de un hombre, que mantiene viva su esperanza en el socialismo y se lamenta de su edad por no poder continuar la lucha por la revolución socialista.

Confiado en la "neutralidad de la grabadora", he vertido en las páginas que siguen, aspectos de su vida y manera de pensar, tal como él me los ha presentado, con la certeza de que aportan elementos que nos ayudan a comprender el porqué de esta "insurgencia crónica"² en el país.

La interpretación que Guerra hace de los factores que lo "hicieron guerrillero liberal" y de los que provocaron su ingreso al proyecto político representado por el EPL, arroja luces sobre las dinámicas políticas y sociales que han hecho posible la recurrencia de la violencia, bajo la forma de la confrontación armada, en diversas regiones del país, así como sobre las continuidades y rupturas entre la violencia de los años cincuenta y la de los sesenta.

EL NORORIENTE COLOMBIANO EN LA MIRA DEL "MESIANISMO REVOLUCIONARIO"

El PC (m-l) y la política de guerra popular

El Partido Comunista (marxista-leninista) fue una de las organizaciones de izquierda que na-

ció en los años sesenta bajo el doble influjo del triunfo revolucionario en Cuba y la escisión del movimiento comunista internacional. Partidario de la lucha armada, concebida entonces por la "nueva izquierda" como una de las fronteras que separaba a los revolucionarios de los reformistas, se dio a la tarea de construir el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Acorde con su concepción maoísta de la guerra revolucionaria, el II Pleno del comité central del PC (m-l), realizado en 1966, decidió intensificar el trabajo en las zonas rurales con el objeto de crear "bases de apoyo"

...donde operara el papel dirigente del partido y se desarrollara una organización guerrillera y se crearan organismos que expresaran el poder popular, organizaciones que entraran a ejercer el papel dirigente en esas regiones³.

Las zonas seleccionadas fueron: la "X", al sur de Bolívar; la "H", en las cercanías de Guacarí, Valle del Cauca; la "Y", en los Santanderes y, la "Flor" en las cabeceras de los ríos San Jorge y Sinú que comprende los Llanos del Tigre y los municipios de Tierra Alta, Valencia, Montelíbano, entre otras localidades⁴.

Diversos factores hicieron fracasar el trabajo en las zonas del sur de Bolívar, Valle del Cauca y Santanderes, motivo por el cual el PC (m-l) concentró sus esfuerzos en la zona "Flor". Se pasó así de una estrategia de desarrollo guerrillero multicéntrica a una monocéntrica, y se decidió enviar toda la dirección al campo⁵ con el objeto de fortalecer el trabajo de masas y preparar las "bases de apoyo" para la "guerra popular".

La marginalidad como política

¿Por qué la zona "Flor" en el nororiente? Las razones fueron: la tradición de lucha guerrille-

2 La expresión es de Mark Chernick.

3 Entrevista a William Calvo en Arturo Alape, *La Paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá, Editorial Planeta, 3a. edición, 1985, p. 302.

4 Entrevista con Marcos Jara, ex comandante del EPL, Bogotá, 1993.

5 Cfr. Arturo Alape, *La Paz, la violencia...*, op. cit., pp. 303 a 309.

ra liberal, la virtual inexistencia del Estado y las dificultades de acceso a ella. La población estaba integrada fundamentalmente por colonos, la mayor parte de ellos refugiados de la violencia provenientes de Antioquia y el viejo Caldas⁶. Se trataba de una región marginal de la que, en palabras de Julio Guerra, "si de allí no se saca nada, tampoco de ella se saca a nadie"⁷. Como lo expresa uno de los ex comandantes del EPL, que desarrolló su actividad militar en esa zona: la selección de ella estuvo determinada por su marginalidad, con la idea de que así se dificultaría la acción represiva del Estado⁸.

Un encuentro decisivo

Para los dirigentes del PC (m-l) era claro que las posibilidades de echar raíces en la zona estaban ligadas al apoyo que les brindaran sus líderes naturales. Los más destacados eran Luis Manco, propietario de una finca en la región y Julio Guerra, quien había sido el dirigente de las guerrillas liberales en Córdoba. En ese entonces, el ex guerrillero vivía en Juan José, en donde se desempeñaba como inspector de policía. El problema que se les planteaba era cómo acceder a Guerra sin despertar resistencias.

La oportunidad se presentó con ocasión de uno de los viajes de éste a Medellín. Así describe Guerra este primer encuentro:

Llevaba ya tres años como inspector de Juan José. Un día, me encontraba en Medellín en el café "Pilsen" tomándome una cerveza. Entró un muchacho, un guerrillero, conversando con un cachaco. Ellos me miraban. De pronto se pararon del asiento y se vinieron adonde yo estaba. El muchacho, conocido mío, me presentó el cachaco. Les dije que se sentaran. Me ofrecieron una cerveza. Tomándome la cer-

veza me hizo varias preguntas que yo me vi incapacitado de contestárselas. El presidente en ese tiempo era Guillermo León Valencia. Me preguntó ¿cómo me parecía este gobierno? Le contesté: muy godo. Entonces ya me dice, ¿cómo es esa región por allá para organizar una guerrilla, una guerrilla nueva por los lados de los Llanos del Tigre? Yo le dije que de primera. Una guerrilla en los Llanos del Tigre no la saca ningún gobierno. ¿Y cómo será la forma de entrar uno allá? Como en forma de escuelitas, obligadamente ese es el camino, porque allá muchos padres de familia se reúnen y hacen un local para conseguir un profesor y poner una escuela privada⁹.

En esta forma, desde mediados del año sesenta y seis, con el apoyo del Inspector de Policía, comenzaron a penetrar en la zona los militantes del PC (m-l).

Entonces ya empezaron a entrar como maestros. El primero que entró fue Vergara, que era como llamaban a Pedro Vásquez Rendón. Entonces pasaban armados. Salí un tipo simpático de Tierradentro y me dice, don Julio, están pasando p'al Llano del Tigre unos comunistas. Entonces, le contesté: ¡comunistas, hombre! ¡Es una pobre gente que está sin tierra por allá en Planeta Rica, en Pueblo Nuevo y vienen por ahí para buscar tierritas para trabajar y ya son comunistas! Pero es que llevaban unas armas. ¡No! Esos son unos evangélicos que llevaban unas carabinas para pajariar. El tipo, salió a la calle, se plantó en medio de ella y dijo: ¡Vengo adonde don Julio a contarle que pasaron unos comunistas p'al Llano del Tigre y me salió más comunista que ellos! De todas maneras, cada vez que me traían un informe de esos, yo les doraba la píldora. Venían a contarme, pues yo era el inspector, para que tomara parte en eso y yo les decía siempre que era una gente que viene por ahí buscando finquitas. Y así se fue formando el EPL. Entraron después Bernardo Ferreira, que era mono y alto, con su compañera, la enfermera, que era morenita.

6 Entrevista con Marcos Jara, ex comandante...

7 Todas las citas de Julio Guerra tienen fundamento en la entrevista ya aludida, por lo cual omito en lo sucesivo la nota de pie de página.

8 Entrevista con Marcos Jara, ex comandante del EPL, Bogotá, febrero de 1993.

9 Quien hizo este primer contacto con Julio Guerra fue uno de los fundadores del PC (m-l), Eloy Grajales, acompañado de la "morenita", una enfermera valluna, compañera de Bernardo Ferreira. Fue ella la primera de las mujeres que penetró a la zona y se vinculó a la población en su doble oficio de maestra y enfermera. Formó parte, según el relato de Guerra, del primero y único batallón de mujeres en la época de la "campana de cerco y aniquilamiento".

Las primeras armas con las que contó el grupo fueron entregadas por Julio Guerra. Estas se encontraban enterradas en la finca de Luis Manco, desde la amnistía de las guerrillas en 1953. Eran ocho fusiles, una carabina punto 30, cuatro carabinas 22, unos 500 tiros y dos brújulas chinas, cuenta Guerra.

¿Qué llevó a Julio Guerra a brindar su apoyo al proceso fundacional del EPL y a asumir la presidencia de las llamadas Juntas Patrióticas de Liberación? ¿Cuál es la historia de este hombre que, con la decisión que tomó esa tarde, cambió radicalmente el rumbo su vida y de su región?

JULIO GUERRA Y LOS JUEGOS DEL AZAR: ENTRE LA REBELION Y LA REVOLUCION

Las dos primeras décadas de la vida de Julio Guerra coincidieron con el despertar de los movimientos sociales, en particular de las luchas obreras. Como él, fueron miles los jóvenes campesinos que, seducidos por los primeros impulsos del desarrollo capitalista, vieron en el trabajo asalariado la senda que les depararía mejor fortuna.

Dejó su hogar campesino muy joven y se fue a probar fortuna en el tejido de relaciones salariales que penetraba el espacio nacional a través de la expansión de la red vial. Se vinculó, por unos meses, al distrito de carreteras y, posteriormente, a los Ferrocarriles de Antioquia, en los que trabajó en el tendido de vías.

La búsqueda de mejores salarios lo llevó a desplazarse hasta la zona petrolera de Barranca Bermeja. Allí vivió las primeras experiencias de agitación laboral y tuvo su primer contacto con las tesis socialistas, difundidas a través de los encendidos discursos de Raúl Eduardo Mahecha y María Cano. Siendo ya guerrillero, un cuarto de siglo después, volvió a encontrar a María Cano quien le dijo que si no fuera por su edad ella se incorporaría a la guerrilla.

Su errático itinerario lo llevó hasta la zona bananera, justo en la época en la que estalló la "huelga grande". Fue testigo cercano de la sangrienta represión a los trabajadores. De regreso a su tierra, se vinculó a las Fuerzas Armadas en cumplimiento del servicio obligatorio. Parte de su tiempo de servicio le tocó prestarlo en Medellín.

Una vez hubo prestado el servicio militar, de civil nuevamente y sin trabajo, tenía que decidir el rumbo a tomar. Dejó entonces que el azar decidiera por él.

Una moneda al aire...

Quedé con ganas de volver a Medellín. Cogí una moneda de cincuenta, la tiré para arriba, con sello para Medellín y con cara para San Jorge. Me dio dos veces cara y me fui para San Jorge.

Y así como el curso incierto de su experiencia como trabajador asalariado lo puso en contacto con la agitación obrera y le anticipó las imágenes de los luchadores por el socialismo, el azaroso resultado del juego de moneda lo llevaría a las tierras del sur de Córdoba. Es allí donde, según su propia afirmación, "lo volvieron guerrillero". Primero como liberal en resistencia contra la represión conservadora, luego como revolucionario, en lucha por la utopía socialista.

Radicado en San Jorge, sitio en el que habitaba una hermana suya, logró hacerse a una pequeña finca, La Rogero, la misma que muchos años después serviría de cabeza de puente para la organización del EPL. Durante años estuvo dedicado a la agricultura y a la cría de cerdos.

De guardián a prófugo de la Colonia de Antadó

La caída del partido liberal y el inicio de la administración de Ospina Pérez sorprendió a Julio Guerra desempeñándose como guardián en la colonia penal de Antadó. Seis meses atrás, el director de la Colonia lo había nom-

brado en ese cargo. Dejó su finca temporalmente y aceptó el empleo.

Refiriéndose a esta época de su vida, dice:

Esa finquita era de una tierra tan abundante, daba mucho maíz en cantidades, arroz en cantidades, plátano. Yo vivía muy acañado en esa tierrita. Pero en esos días me ofreció el Director de la Colonia un puesto en la Guardia. Entonces me fui a trabajar a la guardia. Tenía seis meses de trabajar en la Colonia y ya políticamente nos sacaron a los guardias liberales. Allí todo guardia tenía que ser conservador.

Yo me regresé para la finca. Entonces tenía unas bestecitas, las vendí y puse un pequeño negocito, una ventica de cositas, de salecitas, jaboncitos, petróleo, cositas así y ahí me fui haciendo más a la región y a todo.

En eso estalla una política de perseguir el liberalismo. Donde quiera que estuviera un liberal lo mataban con todo y mujer, su finca y todo. Entonces empezaron a perseguir a los liberales por orden de Mariano Ospina Pérez, del clero y del "ángel" William, que fregaba mucho. Decía: que no quede en Colombia sino un partido. De pronto llegó la turba de Antioquia y empieza a regarse por todas partes a matar liberales. Cuando esa violencia así tan horrible, me llegó una carta de Eliseo Velásquez, primer guerrillero de los Llanos del Casanare. Decía así: "Liberales organicen en grupos de diez hombres y ataquen la dictadura de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez en forma permanente. Eliseo Velásquez, El Pancho Villa de Colombia". Con esa carta me fui por ahí, donde los vecinos. Les mostré la carta y la ley, en la forma que nos tocaba. Un tipo que oyó la noticia que le contaban los vecinos fue y me denunció en la Colonia ante el Inspector: "que yo andaba haciendo propaganda en contra de los que gobiernan para que formaran guerrillas los liberales"... Un día, cuando llegué al negocito estaba ahí el Inspector de policía. ¿Qué lo trae por aquí don Tomás? Por aquí pescando don Julio... y vi que cogió una biblia que tenía yo, empezó a ojear los libros de cuenta. Me imaginé que buscaba era la carta. El corredor tenía la cocina hacia la derecha, salí sacando esa carta del bolsillo para meterla al fogón, cuando llegué a la cocina el fogón estaba apagado. Entonces yo me salí al patio y de una vez me agarraron. Afloje, afloje, yo la tenía en la mano, entonces me metieron la mano al carriel y me sacaron trescientos pesos que en esos días me había prestado la Caja Agraria de Ituango, los que se robaron. Me

quitaron la carta, la leyeron y me vieron con ojos de condenado. En esas me dijeron siga para adelante, para la Colonia. La orden es ir al monte y si alguno habla por él, dénde candela, dijo el Inspector.

Reducido a prisión en la Colonia de Antadó, se le facilitó la fuga por el conocimiento que como guardián tuvo de la edificación y de la zona. Oculto durante dos meses en el monte, eludió las comisiones policiales y maduró su decisión de resistir, con la armas en la mano, a la represión de la policía conservadora. Las comisiones policiales que lo buscaban vanamente y que en algunas ocasiones él veía pasar, dejaban por los caminos letreros amenazantes: "liberal algún día cogemos tu cabeza".

"Yo no me volví guerrillero, sino que me hicieron guerrillero"

Las guerrillas liberales que surgieron en los años cincuenta fueron, en muchos casos, la respuesta espontánea a la persecución política y a la acción de la policía conservadora. Así explica Julio Guerra, que era agricultor y comerciante, su metamorfosis en guerrillero.

Yo en mi vida nunca había peleado con nadie, ni había hecho mal a nadie. Yo decía, pero ¿por qué es esto, por qué me persiguen si yo en mi vida no he sido borracho, no he sido peleador, ni nada? Ya no tengo nada que perder sino mucho que vengarme, me voy a meter a una guerrilla. Y entonces me fui al Sinú¹⁰.

Cuando llegó al Sinú se encontró con que

ya había mucha gente adiestrándose. El día que llegué me hicieron una fiesta todos, hubo baile y todo eso. Entonces me dijeron que ellos pensaban que yo podía ayudarles para organizar una guerrilla. Y dije: yo les ayudo en lo que entiendo, vamos a Galilea, hacemos una reunión y nos organizamos allá. En Galilea se reunieron alrededor de 500 personas para ver cómo empezábamos la lucha para defendernos de los conservadores y la policía que perseguía a los liberales. Entonces allí dije: de este grupo que habe-

mos aquí tan numeroso, vamos a sacar ocho representantes para que organicemos una junta, de esa junta sacamos uno que sea dirigente para que dirija la guerrilla. Entonces me señalaron a mí, para que yo siguiera la dirección de la guerrilla. Les ordené sentarse en una manga que había grande y, en medio de ella, comencé a darles una charla: "vamos a formar una guerrilla que lleva el nombre de Divisa Roja. La Divisa Roja llevará un respeto que se llamará moral sin ley, contra la ley sin moral. Si la gente del gobierno no tiene moral, nosotros que estamos fuera del gobierno tenemos moral y vamos a la casa de conservadores, esas mujeres, mujeres de conservadores serán respetadas, las señoritas como hermanitas, las señoras como madres, porque el que no quiera que le irrespeten en su casa, respete la ajena". En ese momento todos me aplaudieron.

La resistencia como ejercicio privado de justicia

Durante cerca de cinco años, inspirado en estos principios y en el marco de una estrategia de supervivencia, dirigió las guerrillas del sur de Córdoba. Cuando la guerrilla se dispuso al combate, eran aproximadamente cuarenta, pero no todos tenían armas, tan sólo unos 30.

A los demás les ordené cortar un palo y ponerles un lazo como portafusil para mostrar que todos estábamos armados. Tuvimos un encuentro con los policías de Llano Gordo, Dabeiba, en un combate muy duro. Tanto que al ratito el humo de la pólvora era tanto que oscurecía el puntico donde estábamos combatiendo... Fueron nueve policías en la primera acción que hicimos en Dabeiba.

Su zona de operaciones era fundamentalmente Dabeiba. Luego de los combates se replegaban a los Llanos del Tigre, que constituían una especie de refugio y despensa para la guerrilla.

Después ya nos vinimos aquí al Llano del Tigre. Nosotros nos financiábamos así: el que decía yo no soy capaz de pelear, ni nada, sí era capaz de trabajar. Lo ponía a trabajar en la agricultura. Entonces llegábamos donde esos compañeros y allí teníamos marraños, gallinas, maíz, y todo eso. De ahí nos preparábamos para "comisionar" a otras partes.

Los combates se producían casi siempre contra la policía y algunos fueron en respuesta a los asesinatos de liberales. No atacaban las poblaciones.

Nunca atacábamos pueblos, sino que siempre íbamos tras de la policía por Dabeiba. Hacía yo un cruce de Dabeiba a Camparrusia en el camino, en un sitio llamado Playones. La policía había atacado una casa y habían matado una familia entera, quemado la casa, un niño de apenas dos días de nacido lo llevaron y lo pusieron en una piedra grande, ancha y le reventaron la cabeza con las cantoneras de los fusiles. Allí me detuve yo viendo ese acto y les tomé un juramento que decía así: "Compañeros acompáñeme a defender estos indefensos, que por estas turbas de conservadores son víctimas indefensas, tengan fe que en los segundos combates ganaremos".

Inmediatamente se desplazó a Juntas de Uramita, se apostó con sus hombres en el cementerio y le organizó una emboscada a la policía. En ese combate cayeron doce policías.

Al otro día puse un puesto abajo de Uramita, de observación para que vieran cuando bajaban con los cadáveres para Urama... en el camino conversaban: esa gente como disparaba tanto, mire todos los muertos que nos hicieron, esa gente está bastante armada. Se fueron. Ese fue el combate a que pudimos llegar en venganza del niño asesinado. Lo más bello que pudimos hacer en esos días.

Por el camino de la reconciliación: de guerrillero a inspector de policía

Cuando se produjo el golpe de estado de Rojas se dispuso a amnistiarse. El sentido de su lucha desaparecía.

Estando en el Llano del Tigre se oyó del golpe de Rojas Pinilla... Yo conversaba mucho que iría a haber un día un golpe contra el gobierno por lo que estaba sucediendo y así fue. Rojas Pinilla extendió la amnistía a las guerrillas. El primero que se presentó aquí en Antioquia fue Pabón, el comandante Franco. Me mandó una carta y en vista de eso yo me presenté con dieciséis en Montería... Bueno, cuando ya pasó esa entrevista con el ejército, el general me dice: ¿usted no tenía sino esos? Le contesté: no, si

hay comida bastante les traigo los que son. No, basta con esos, me dijo el general, usted se encarga de controlar la gente. Entonces le dije que estaba bien...

Las armas que quedaron en su poder fueron enterradas en la finca del destacado líder popular de la región, su amigo Luis Manco. En Córdoba no hubo programa de rehabilitación como ocurrió con otras zonas del país. Y tampoco se dieron en la región procesos de bandidización de los grupos guerrilleros. La reinserción consistió en el retorno de los ex guerrilleros a sus actividades.

Me regresé, salía por ahí con uno o dos por el San Jorge abajo, iba y volvía, me fui haciendo conocido de la gente que no me conocía. Me veían por ahí y me iban felicitando y así recibí mucha felicitación, hasta que ya llegó el tiempo que yo me fuera saliendo del Llano e irme a vivir allá a San José.

Unos años después, ya instaurado el Frente Nacional, Germán Bula Hoyos entonces gobernador de Córdoba, le ofreció la Inspección de Policía de Juan José.

Estando yo en la finca, me mandó llamar el gobernador Germán Bula Hoyos, a pedirme si le aceptaba la inspección de Juan José. Yo le contesté en Montería que le avisaba por la tarde, mientras conversaba con el doctor Mesa, que me había apoyado como guerrillero. Entonces me dijo el doctor: acepte don Julio, que nos quede el consuelo de que hubo como inspector un liberal de izquierda así sea por ocho días. Entonces me quedé en la oficina y le contesté al gobernador que aceptaba. En ese puesto de inspector duré 4 años. El gobernador Bula pagó sus dos años y, al retirarse, le dijo al otro gobernador que me conservara a mí en el puesto. Así que el otro gobernador me conservó en el puesto.

POR LA SENDA DE LA REVOLUCION

De inspector de policía a guerrillero revolucionario

En el encuentro tenido en el Café "Pilsen" de Medellín lo que le propusieron a Julio Guerra

fue apoyar la organización de una guerrilla, pero no se le planteó la cuestión de la revolución.

Entonces yo no sabía nada de revolución socialista o comunista; no me hablaron sino de formar una guerrilla. Cuando comenzaron a hablar de revolución yo me imaginé que se trataba de una revolución como la rusa. Yo había leído unos libros y tenía mis ideas acerca de cómo fue y qué era, pero sólo ideas que nadie me había enseñado sino que las había estudiado en algunos libros. Y cuando ya me hablaron de revolución me figuré que era esa revolución.

El sentido de esa revolución era claro para él.

Nunca me han gustado los ricos, yo he sido pobre y he estado siempre con los pobres. A mi socio en el negocio y a mis amigos siempre les dije que la guerrilla luchaba por nosotros, por los pobres.

Pocos meses después de haberse comprometido a apoyar el proyecto guerrillero se retiró de la Inspección de Policía y se dedicó de nuevo al comercio en su almacén de Juan José. Alternaba esta actividad con frecuentes visitas al campamento del futuro EPL. Pero rápidamente la situación comenzó a complicarse.

Entonces eso pasaba de chiste ya. Estaba regado por Montería que había una reunión comunista allá en El Tigre y que eso era patrocinado por Julio Guerra... Yo resistiendo ahí, empecé a mandar el comercio para arriba, al campamento... De Montelíbano mandaron setenta policías por mí... El fin era ponerme preso y si salían los aldeanos (policías) que eran doce, dejaban a los setenta porque le tenían miedo al pueblo que me quería mucho... Salí a medianoche de Juan José... Vergara (Pedro Vásquez) mandó un enlace por mí y nos fuimos allá donde tenían el campamento ellos.

Vinculado de manera definitiva al naciente EPL su primera manifestación pública la hizo a través de un llamado a los antiguos y nuevos guerrilleros:

Antiguos y nuevos guerrilleros: les informo que estamos viviendo un tiempo oscuro, con síntomas de violencia, en el que el gobierno nos persigue a todos.

Por ello llamo a los antiguos y nuevos guerrilleros a tomar las armas y a que nos preparemos para hacer frente a la ofensiva que se prepara.

Orlando Marchena en Uré y apareció que lo había ajusticiado el EPL. Desde ese momento apareció el EPL y siguió de ahí en adelante.

Posteriormente, con la participación de campesinos que se habían incorporado al trabajo político y la presencia de Pedro Vásquez, Carlos Evelio Ramírez y Bernardo Ferreira se crearon las Juntas Patrióticas.

Las juntas contaron inicialmente con un apoyo de la población como resultado de la política que defendían.

Se hizo una reunión el 11 de noviembre del 77, en conmemoración de Cartagena. Ese día se organizó una Junta Patriótica Regional del Sinú, San Jorge y Cauca. La Junta estaba compuesta por diez, a mí me eligieron presidente, a Carlos Evelio Ramírez, vicepresidente¹¹. Los miembros de la Junta los elegía Pedro Vásquez y Carlos Evelio. Estas Juntas eran concebidas como un gobierno de la región. Como era una región tan grande, viéndose que no alcanzaba a llegar a todas las veredas, se resolvió crear unas juntas veredales. Se crearon en distintas partes, se reunían y lo que acordaban lo mandaban a la Junta Patriótica a que resolviera si había quedado bien lo que habían planeado o no. La gente apoyaba esas juntas. Se hacían reuniones y la gente llegaba a la Junta para oír nuevas palabras.

La gente apoyaba la Junta por la política que se les había explicado a ellos. No era por mí. Ya la política se había explicado y el mismo EPL la había explicado mucho. A todos les caían bien los planteamientos que hacía el EPL y la Junta. Entonces debido a eso hacían todo favor que se les solicitara, lo prestaban con mucho gusto, se anticipaban antes a hacer favores sin pedírselos. Entonces la gente le gustaba mucho la explicación de lo que se aspiraba con el triunfo de la revolución.

Las Juntas Patrióticas o los embriones de poder popular

Concebidas como “embriones de poder popular”, las tareas de la Junta eran las propias de la revolución, como lo explica Julio Guerra.

Las Juntas tuvieron un periódico, Avancemos, mediante el cual comunicaban con alguna regularidad su política a la población. En desarrollo de sus funciones “gubernamentales”, las Juntas intervenían en los conflictos entre los campesinos, dirimían problemas de linderos, impulsaban la organización de la población, realizaban matrimonios.

La Junta cumple los fines que buscaba la revolución: que la revolución se hacía contra el imperialismo, contra la burguesía y contra los terratenientes. Y que había que luchar con un ejército, llegar al poder y crear un gobierno socialista hacia el comunismo. Entonces vamos a ver que esa Junta Patriótica necesita un ejército, vamos a ver qué vía busca para iniciar ese ejército y qué acción va a hacer para “publicar” ese ejército. Había en Uré un terrateniente ladrón que les robaba a los campesinos las fincas, ganado y todo, llamado Orlando Marchena. Entonces se planeó la acción contra él. El 7 de enero cayó

En la guerrilla no era prohibido tener mujer, inclusive se casaban por la revolución. Podía ser el presidente de la Junta Patriótica o un comandante que los casaba y se les tomaba un juramento para defender la revolución: “Jura usted por la patria y por la revolución luchar con su compañero hasta el final”, esas eran las palabras. Y así hubo varios matrimonios; y si se querían casar por lo católico lo podían hacer. También se bautizaban y entonces se bautizaba en nombre de la revolución, y entonces si se quería bautizar al muchacho por la iglesia lo podía bautizar.

Las viejas amistades ya cuentan...

En el periódico se explicaba mucho de la revolución y las actuaciones del uno y del otro... Allí saqué un

11 Médico de la Universidad de Cartagena, ex militante del MOEC, vinculado al PC (m-l) y fundador del EPL. Por su condición de costeño, y buscando facilidades de penetración en la zona, consiguió vincularse a la secretaría de salud y hacerse nombrar como médico en Bijao y Puerto Libertador. Su nombre de combate era Carlos Evelio Ramírez, hoy Diego Ruiz, el representante de la disidencia del EPL, en las frustradas conversaciones de paz entre el Gobierno Nacional y la CNG.

artículo de la política de Alfonso López, que le gustó mucho a la señora de Pedro, que era periodista. Me decía, no pero usted sí le jala duro a Alfonso López. Y es que yo conocía la política de López. Una vez mandaron una comisión del gobierno, cuando se supo lo del EPL. Y mandaron a María Elena que era conocida mía¹². Hasta me tocaba bailar con ella en Montelíbano en una fiesta que hice allá para recoger plata cuando el MRL. Vino y se entró al Llano y dijo que quería hablar con Julio Guerra. Le dijeron que estaba muy lejos, como a tres horas de camino. En reemplazo mío vinieron Caraballo y Luis Manco a hablar con ella. Ella decía que ese material que habían tirado estaba tratando a Alfonso López de rico y terrateniente y que no era rico, que era mejor que suspendieran eso. Decía Caraballo, cómo voy a suspenderlo con venir usted, tenía que ser una comisión muy grande, de muchos tipos preparados para acordar estos puntos que permitan suspender una acción que apenas vamos a emprender. Las compañeras que estaban allí, se encargaron de hacerles la comida. Estaban en un ranchito que quedaba en una quebrada. Y le mandaron una comida con chocolate cruda y esa mujer de allá salió, pero que le volaban los chorros. Le cayó un daño de estómago horrible. Así fue que la ida de ella no tuvo efecto ninguno.

Con el surgimiento y desarrollo del EPL y la labor política que realizaba, las Juntas vieron decaer su influencia al paso que crecía la del EPL.

Entonces ya se fueron creando los combatientes del EPL con sus consignas y todo; el EPL también hacía mucha política, tanta política llegó a hacer el EPL que llegó la época cuando a la Junta Patriótica ya no le hacían mucho caso, la gente ya no apetecía mucho de Junta sino de EPL. Ellos hacían la propaganda y como sabían más, iban a explicar a la gente. La gente les fue cogiendo afecto. Se crearon un poco de destacamentos: el de Urabá, el destacamento Camilo Torres, otros y salimos hacia la periferia a combatir cerquita de Dabeiba, de Uribe, por todo eso.

Como presidente de la Junta Patriótica, tenía que defender y explicar la política que impulsaban. Por ese entonces ya era más claro para

él lo que se entendía por revolución así como los fines que se perseguían.

Yo entendí que se iba a hacer una revolución, no era una revolución política de conservadores, sino que era una revolución hacia el socialismo, como lo explicaba muy bien Pedro Vásquez. Era una revolución que combatía al Gobierno y a la oligarquía, al imperialismo, al terrateniente, que iba contra los ricos, que iba contra la explotación, porque nosotros, todos, éramos explotados por los ricos. Y así era. Usted iba a comprar un pantalón y decían cuánto, lo que diga el comerciante y no lo que usted ofrezca; para vender era también lo que ofrezca el comerciante, no por lo que usted le pida. Entonces era la forma de explotación. El jornal: usted puede pedir, pero no, el terrateniente da tanto por el trabajo y nunca le aumenta. Todo eso es explotación. Entonces, llegando el Partido, la revolución al poder, habrá un gobierno socialista que construya una nueva sociedad, donde no hay ricos ni pobres, donde se da la igualdad para todos, todos viviremos iguales y viviremos bien, porque no nos están explotando. Allí todo quedará del Estado, el Estado les repartirá a los que trabajen en fincas, le pondrá un sueldo suficiente a los obreros que no les pagan sueldo suficiente y, por ese estilo, muchas cosas a favor del pobre. Entonces los terratenientes y ricos se acaban, porque esas haciendas pasarán a bienes del Estado. A mí me calaba todo eso bien. Cuando hablaban del Estado socialista y a donde iba el comunismo, yo pregunté: cuando lleguemos al comunismo ¿cómo será? La llegada del comunismo será una cosa muy bella, ojalá algunos de nosotros pudiéramos llegar a ese día. Lo que dice La Internacional: el mundo será un paraíso, ya no habrá alcaldes, ya no habrá policías, esos cuarteles serán centros de educación, para la escuela y todo. Todas esas explicaciones daba Pedro Vásquez. Todo eso a mí me iba calando y lo aprendí y lo fui contando. Hace muchos años que me dieron esa explicación y todavía me acuerdo, porque ese día me gustó y todavía aún conservo esas ideas y quisiera que nuestro país algún día llegara a eso. Entiendo que un país socialista es una belleza y si es comunista más bien.

Los dirigentes del PC (m-l) que escogieron los Llanos del Tigre para su labor de penetración tenían claro que en esa zona "estaba el fuego bajo la ceniza" y que los "hijos de esa gente

12 Se refiere a María Elena de Crovo, destacada dirigente del MRL y ministra de Trabajo en la administración de López Michelsen.

estaban curados del espantajo de la violencia". Entre tanto, el EPL, radicado en la zona afrontó sus más graves crisis. Pedro Vásquez, Bernardo Ferreira, Libardo Mora, murieron en los primeros meses de actividad; Julio Guerra tenía la misión de presidir la Junta Patriótica y, aunque andaba armado, su misión no era el combate, era la política. Una nueva generación de guerrilleros asumió las tareas militares.

Siendo presidente de las Juntas Patrióticas, Guerra inició una nueva peregrinación que lo alejaba de su tierra. Su destino era ahora la República Popular China.

En París los chinos no permitieron que fuera a China por la cuestión de la Revolución Cultural. Como no hubo entrada a China, entonces convinieron que fuera a Albania. Allí me preguntaban a qué iba yo y dije: yo soy mandado aquí. ¿Usted es comunista? No. Me gusta la idea comunista, pero solamente simpatizo. Pedro Vásquez me había dicho que no dijera que era comunista, porque si decía que era comunista me ponían a trabajar. ¿A qué vino usted? Vine a conocer fábricas, conocer la agricultura, conocer aquí cómo vive la gente, si vive igual o hay desigualdades, todo eso quiero conocerlo. Fuimos a fábricas y a pueblos, me llevaron a conocer los museos, las obras de ahí, todo eso. Vine encantado, maravillado, que ojalá llegara a ser Colombia como es Albania, ¡haríamos una grandeza! En Albania no hay un rico. Llegamos a Puerto Durrës con el Coronel y había un tipo que nos mostró los museos. El Coronel me dijo, éste era rico. Le dije que yo quería saber cómo era él cuando era rico y cómo es ahora con la revolución. Entonces él le dijo: el camarada pregunta, ¿cómo era usted cuando estaba rico y cómo es ahora que está en la revolución? Y él contestó: "muy interesante la pregunta. Veá, yo era rico, tenía haciendas con ganado, casas, alambrado y todo. Triunfó la revolución y quedé en la casa sólo, con la mera mujer, mis dos hijos de una vez trabajan con el Estado. Comenzó a caérseme la finca, a crecer el monte, a acabarse los pastos, a caerse los alambrados, la casa y todo. Nadie iba a trabajar conmigo porque no les daba ninguna garantía; se iban a trabajar mejor con el Estado. Un día, viéndome tan aburrido, llamé al Comité Central, yo quería que se reuniera el Comité para conversar con ellos. El día que me señalaron

fui a la reunión y me dijeron, ¿qué quiere usted? Lo que quiero es que cojan eso que tengo, esa tierra, hagan lo que quieran y vean a ver qué me ponen a hacer a mí, porque ya todo está caído, el ganado se ha muerto, los alambrados se cayeron, ya no queda sino monte y la casa cayéndose". Entonces le pedí que le preguntara cómo se siente hoy en la revolución. "Me siento feliz, ésta sí es la verdadera política buena, porque aquí todo el mundo vivimos igual, vestimos y comemos bien y la plata... la plata no sirve para hacer males", contestó. Así conocí tres tipos que eran ricos. En Albania no hay ricos, la gente se siente feliz. Esta sí es la verdadera política, porque allí todo el mundo vive igual, viste y come bien, a la mujer la han sacado de ese estado de postulación en que se encontraba.

Las Juntas duraron varios años, terminaron en una fecha que Julio Guerra no recuerda. Su salida de la zona se produjo en 1979. Las condiciones de salud eran precarias, tenía una hernia inguinal. Su compañera, Rosario, estaba gravemente afectada por la tuberculosis. Ella se había incorporado al EPL también desde sus orígenes. Su segundo esposo, guerrillero del EPL, murió en combate. El tercero fue Julio Guerra. El Comité Regional del partido consideró conveniente su retiro.

El Comité Regional envió un correo a Medellín a informar de esta decisión a Diego Ruiz, que era entonces el primer secretario del partido. La reacción no se hizo esperar, Ruiz les decía "hacen ustedes lo que no logró el enemigo en dos campañas de cerco y aniquilamiento". El Comité Regional objetaba que era un problema de concepción, que ya no creían que fuera viable lo de las bases de apoyo y las zonas liberadas. Y aunque la decisión del secretario era que los retornaran a la zona, eso no se produjo¹³.

Catorce años después Julio Guerra y su compañera Rosario viven en alguna zona rural del país. Para ellos "la guerra no ha terminado, sólo estamos en tregua".

Al final de la entrevista, en tono reflexivo, me decía a propósito de los cambios que había vivido y los procesos que rodearon su existencia:

Cada actitud de la vida es un pensamiento; la vida son problemas, un hombre sin problemas para qué vive. El hombre se alimenta de problemas, vive de ellos, en ellos se entretiene. Los problemas desarrollan los pensamientos, desarrollan las ideas. Todo problema trae su pensamiento y sus ideas. Y así es la vida. Como decía alguno, la vida es un fandango.

Esta concepción probablemente explique la continuidad de su presencia en el corazón de los conflictos, primero en los del bipartidismo y, luego, en los de los proyectos políticos revolucionarios.

Quise entonces explorar cuál había sido el momento más duro de su vida y, sin vacilar, me contestó que la vejez, porque le impedía seguir luchando para que Colombia, algún día, fuera como Albania.